



a la entrada de Trapería por la Catedral. Estando allí sentado, de uniforme, se le acercó un señor de paisano y dijo “¿no será usted Gregorio Conesa?”, era el Teniente Coronel Serrano.

Aunque no era su intención quedarse por más de un año, al final, pasaron de los 40. El Ministerio del Aire, le concedió la Medalla del Mérito Aeronáutico, con distintivo blanco.

Durante su vida dio clases en el Colegio Público El Loreto, en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, Academia Las Heras, Instituto de San Javier y le pidieron su propia Academia Conesa, donde con el tiempo una de sus hijas también recibió e impartió clases después de la carrera.

Don Gregorio estuvo también en la política de San Javier, fue Primer Teniente Alcalde, durante 14 años. Y fue con el Ayuntamiento de San Javier para entregar a Franco la Medalla de oro de la Villa. Quedó maravillado cuando le preguntó cómo estaba la enseñanza en San Javier, él era Concejal de Cultura.

Tras el esfuerzo, una vida de reconocimientos

Además, ha tenido el honor de haber sido profesor de su Majestad el Rey Don Juan Carlos I durante su estancia en la AGA. Don Gregorio recuerda con orgullo y cariño que, “como estudiante, hacia honor a su categoría”.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para don Gregorio, lo más importante en la vida es haber cumplido con su obligación y el orgullo de recibir frecuentes visitas de sus antiguos alumnos, actuales Coroneles o Catedráticos de Universidad, y tener un recuerdo de la jubilación de cada uno de los Centros en los que estuvo. En definitiva, ser honrado, hacer el bien y trabajar es lo más importante en esta vida, sin olvidar ser correcto con los demás.

Sin embargo, creo que tuvo que ser algo más que todo eso, para ser tan querido.